

EL NUEVO MUSEO DE PINTURAS DE SEVILLA

EN el maravilloso resurgir de la cultura patria descuella, por su importancia y transcendencia, la renovación total de los Museos españoles. Rara es la ciudad que no ofrece a sus visitantes nuevos edificios donde atesora sus riquezas pictóricas o escultóricas. Ahí está —para muestra basta un botón— la maravilla del Museo de Pinturas de Sevilla, que uno de estos días será inaugurado oficialmente por las altas jerarquías del Estado. En la plaza del Conde de Casa Galindo, de la capital andaluza, se ha descubierto la bellísima fachada. Ha tenido el arquitecto el acierto sumo de trasladar a la fachada la magnífica portada, de estilo barroco, de finales del siglo xvii, que antes estaba arrinconada en una calle estrecha, oculta a la visión espléndida que merecía. La puerta ha quedado centrada en la fachada, y en su parte superior ofrece una escultura de la Virgen de la Merced, con dos cautivos de rodillas a sus lados. Porque el edificio donde actualmente está instalado el Museo es el antiguo Convento de la Merced, donde la tradición supone que Tirso de Molina escribiera uno de sus dramas más famosos: *El burlador de Sevilla*.

Limpia la piedra, la portada ha adquirido el rango debido, y ha obligado a decorar la fachada con un orden arquitectónico en armonía con el trazado de aquella pieza ejemplar.

El Museo nos ofrece así una de las más bellas fachadas de Sevilla, entonada en el rojo y amarillo clásico de la ciudad.

Tras la desamortización de Mendizábal, el viejo convento pasó

a poder del Estado, quien destinó el edificio a Museo provincial de Bellas Artes. Lleváronse a cabo algunas obras de reforma y adaptación del edificio; pero éste no lograba reunir las condiciones para una Pinacoteca. Por otra parte, algunas instituciones se instalaron también en el edificio, lo que restaba espacio al Museo.

Sevilla aspiraba a tener un Museo de Pinturas digno de su gloriosa tradición artística. Y aprovechando una de las visitas del Ministro de Educación y de los Directores generales de Bellas Artes y de Enseñanza Media, las autoridades sevillanas consiguieron del Departamento docente los créditos necesarios para la reforma, gracias a las eficaces gestiones de la Comisaría de Defensa del Patrimonio Artístico de la región.

EL NUEVO MUSEO

Las obras realizadas han permitido que el Museo de Pinturas recobre su debida importancia. Las instalaciones arqueológicas, amontonadas en las galerías del patio principal, han sido trasladadas al palacio renacentista de la Plaza de América, cedido generosamente por el Ayuntamiento de Sevilla para este fin al Ministerio de Educación. En el nuevo Palacio, el Museo Arqueológico lucirá todo su rico tesoro en la magnífica instalación que monta en estos días la Dirección General. También abandonó su antigua sede la Escuela de Artes y Oficios Artísticos, arrinconada antes en una ala ruïnosa del edificio. Quedó, pues, todo el antiguo Convento de la Merced, destinado a Museo de Bellas Artes, a excepción de determinadas habitaciones, reservadas a las Academias, y cuya instalación se ha hecho con las condiciones debidas.

El Museo de Sevilla atesora tres colecciones formidables de Murillo, Zurbarán y Valdés Leal. Los lienzos de los dos primeros permanecen en la antigua iglesia, que ha sido restaurada con gran acierto, y luce las maravillosas pinturas decorativas, restauradas en la parte que estaba deteriorada. Los cuadros de Valdés Leal han sido trasladados al antiguo refectorio de los frailes, que luce un riquísimo artesonado.

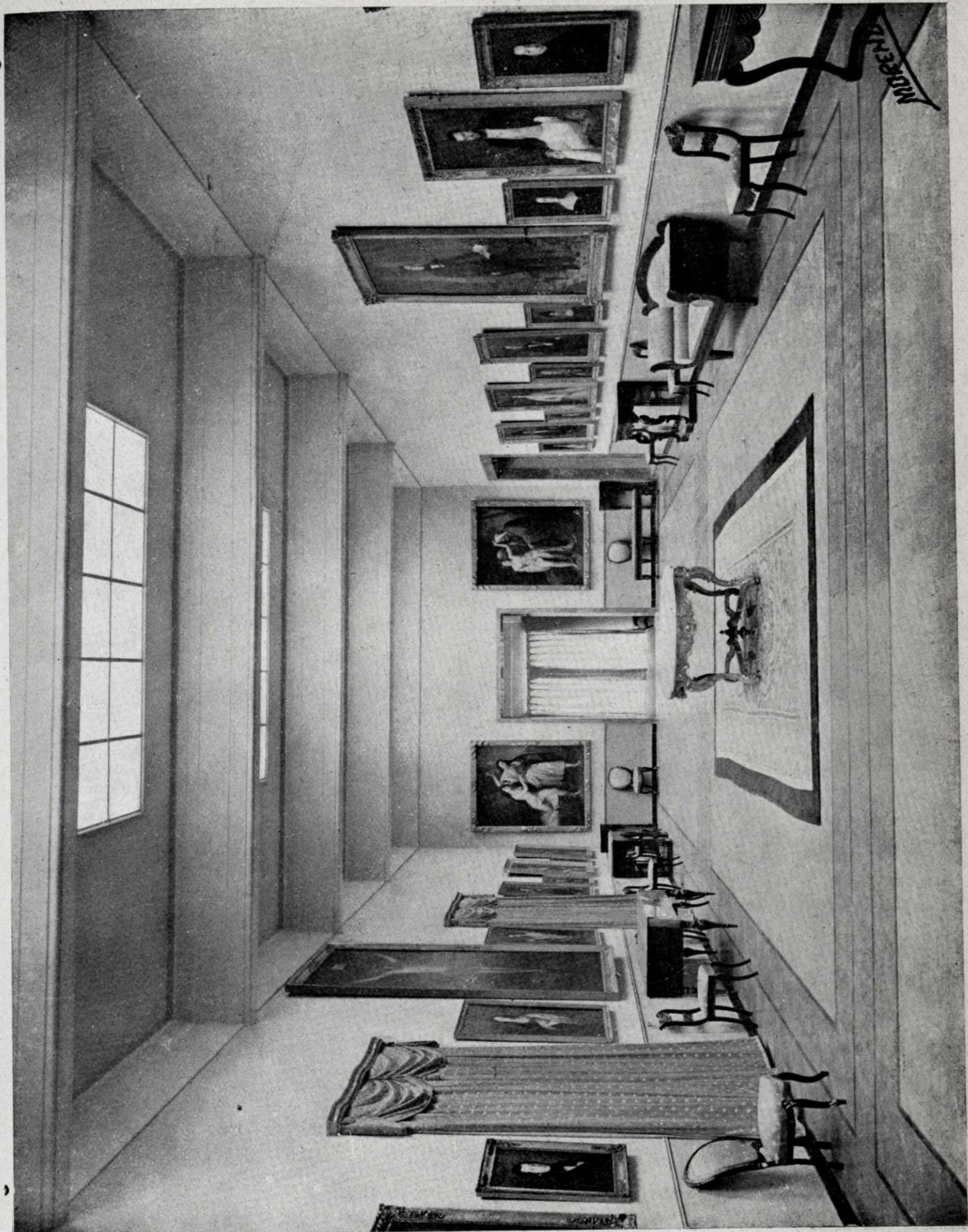


La magnífica portada barroca de acceso al Museo ha recobrado, al ser trasladada a la plaza, su más bella línea arquitectónica.

MDREND

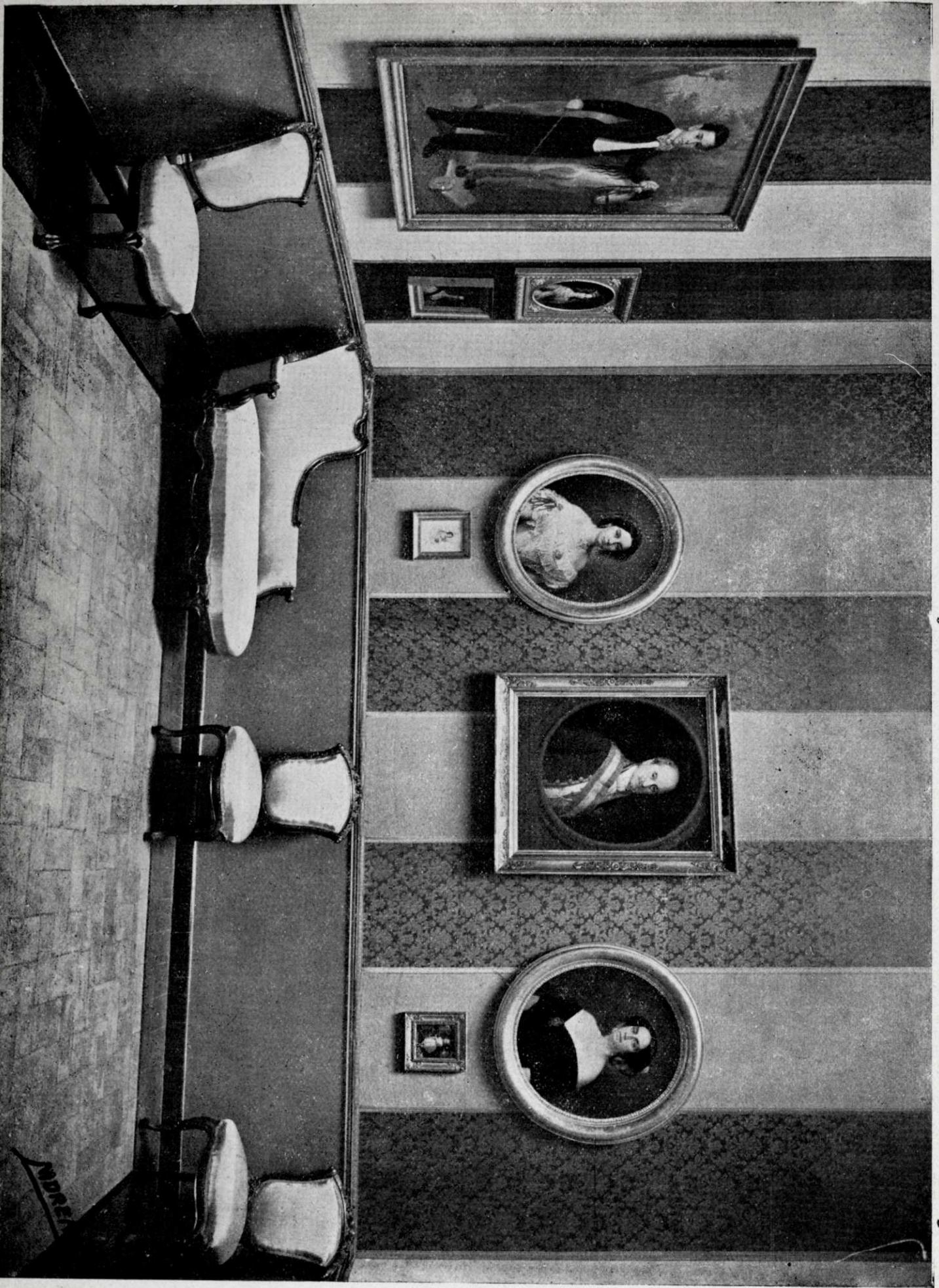


Escalera de honor del Museo. Bella, suntuosa, espléndida.



MUSEO

Una de las Salas del Museo.

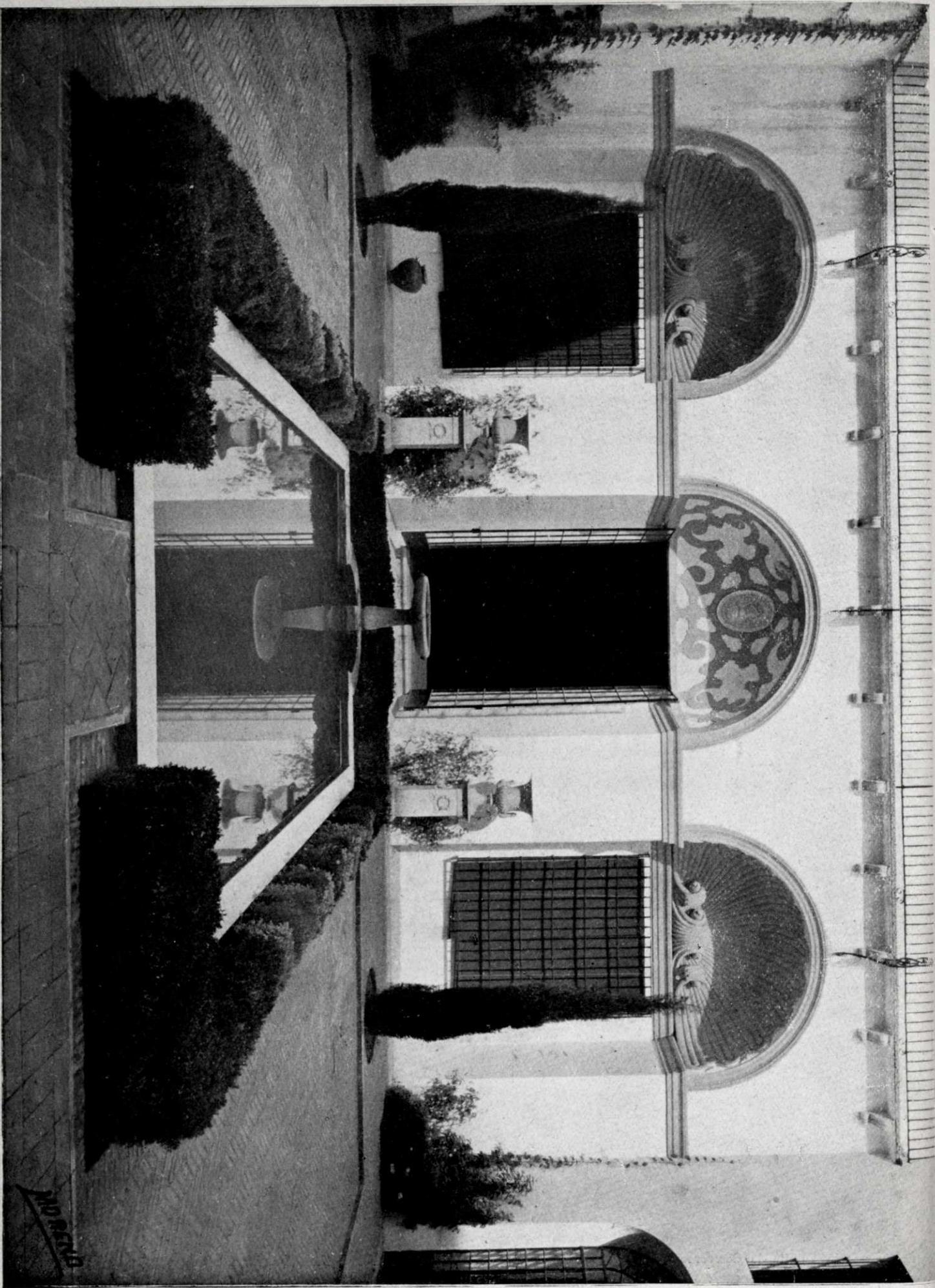


Decorado y amueblado al estilo de la casa...

ANDREA



En lo que fué iglesia del Convento de la Merced, cuelgan ahora los lienzos de Murillo y Zurbarán. En el testero, al fondo, la más famosa de las Inmaculadas de Bartolomé Esteban.



No podía faltar en el marco andaluz la alberca, en la luminosidad radiante del patio sevillano.

NOBIS



Detalle de una galería.



MORENO

Las nuevas Salas del piso principal ofrecen esta bella perspectiva desde su acceso.

La antigua iglesia es ahora la sala de honor del Museo. En el testero principal preside una de las más famosas Inmaculadas de Murillo. Los lienzos de este pintor se agrupan en la cabecera de la iglesia y en la nave transversal. Los de Zurbarán, en el resto de la sala. Con los cuadros de cualquiera de estos dos pintores podría formarse un Museo, cuya visita sería obligatoria para todo aficionado al Arte.

En el piso superior han surgido unas nuevas salas, en la parte del edificio que antes estaba destinada a viviendas particulares. En aquéllas se han instalado la magnífica colección de los Esquivales, que, además de los lienzos, exhibe mobiliario rico de la época, y los cuadros de los pintores contemporáneos y del siglo pasado.

Atesora el Museo sevillano lienzos de Martín Rico, Lafita, Eduardo Cano, García Ramos, Arpa, Muñoz Degrain, los Bécquer, Villegas, Tirado, Jiménez Aranda, Alpérez, Mattoni, pertenecientes al siglo pasado.

De contemporáneos hay cuadros de Bacarisas, Hernández Nájera, Abazuza, González Santos, Gómez Gil, Jaldón, Martínez. Juan Miguel Sánchez, Labrador y Grosso.

Para Gonzalo Bilbao hay una sola sala, donde se exhiben sus cuadros, presididos por el famoso de *Las cigarreras*.

Otras buenas colecciones de Roclas, Herrera, Pacheco y del maestro de Murillo, Juan del Castillo.

La escalera principesca ha sido también remozada y realizada.

CINCO HERMOSOS PATIOS

El Museo de Sevilla ofrece al visitante una agradable sorpresa. La mayoría de los Museos están integrados por una colección de salas que corren a lo largo de los corredores, privadas de luz solar. Pero el Museo de Sevilla tiene la particularidad de que casi todas sus salas salen a patios, de los que el Museo ofrece variedad.

A la entrada, el visitante tropieza con un pequeño patio, llamado del Aljibe, que daba acceso al claustro del convento. Pá-

sase después al patio del claustro central, hermoso y soberbio, cuyas galerías se han arreglado con todo decoro. Se ha instalado piso de mármol, y de sus paredes cuelgan lienzos y cerámicas, y a su vera se arrima bello mobiliario.

Ha surgido también un nuevo patio, llamado de las Conchas, aprovechando el antiguo sector de la sacristía mayor del convento, quemada durante la invasión francesa, y en el que, para lograr una variedad con los demás patios, se ha trazado un estanque, miradores y otros rincones de extraordinaria belleza.

Más patios. El llamado de las Academias, al que salen todas las salas de sesiones de las doctas Corporaciones. El de los Bojes, recogido y silencioso.

Tal vez no exista en el mundo un Museo de Pinturas que pueda, como el de Sevilla, exhibir, ufano, la maravilla de cinco magníficos patios para recreo y solaz de los visitantes.

Merced al esfuerzo del Ministerio de Educación Nacional, Sevilla cuenta ya con uno de los Museos más bellos del mundo y uno de los más importantes por el rico acervo pictórico que atesora.